

## ARQUITECTURA



**PUERTA AMÉRICA (2010).** Un concurso para equipar un piso de hotel permitió que Castro se midiera con la grandes figuras de la época.

# Trazos de una inquieta búsqueda conceptual

## PROTAGONISTA EVA CASTRO

Apenas vivió en el país pero piensa en volver. Estudió en Venezuela y Londres, hoy enseña en Singapur con Realidad Virtual y Aumentada, trabaja en prevenir el aumento en el nivel de los mares.

**Miguel Jurado**  
mjurado@clarin.com

Eva Castro dice que está construida de fragmentos. Nacida de padres argentinos, estuvo solo un mes en el país, partió a República Dominicana siendo una bebé, vivió en Brasil 8 años, estudió arquitectura en Caracas e hizo un posgrado en Londres. Hoy enseña en la Singapore University of Technology and Design (STUD) mediante Realidad Aumentada y Virtual, mapea la costa marítima del sudeste asiático y crea alternativas para enfrentar el Cambio Climático de acá a 20 ó 50 años.

“Siempre me costó decir de dónde soy”, explica en perfecto español casi neutro (algo porteño si se le escuchan bien las ye y eses). Actualmente, el resto de su familia vive en Brasil, ella en Singapur y sus amigos quedaron en Londres. Y su socio inicial y actual ex marido, en Hong Kong. Al alemán Holger Kehne lo conoció en Londres cuando estudiaban en la Ar-

chitectural Association (AA), una prestigiosa escuela de arquitectura de la que salieron luminarias como Peter Cook, Rem Koolhaas, Richard Rogers, Nicholas Grimshaw, Zaha Hadid y Amanda Levete entre otros.

El gran salto de Plasma Studio, la oficina que abrieron Eva y su ex Holger en la capital británica, ocurrió en 2011, cuando ganaron el concurso para equipar las habitaciones del cuarto piso del Hotel Puerta América en Madrid. Allí, frente a estrellas de la talla de Jean Nouvel, Teresa Sapey, John Pawson, Zaha Hadid, Norman Foster, David Chipperfield, Marc Newson, Ron Arad y Arata Isozaki, Eva y Holger dieron la nota con formas fractales de acero inoxidable que no pasaron desapercibidas.

Desde el comienzo, los fundadores de Plasma ya mostraban que no se iban a achicar en ningún escenario. Al poco tiempo de descollar en el Hotel Puerta América, cuando ganaron el concurso para la World Horticultural Expo en Xi'an, la antigua capital de la dinastía Qin, la pareja decidió mudarse a China para seguir de cerca el proyecto.

El master plan de la expo fue el puntapié inicial para el desarrollo de una vasta área entre el aeropuerto y el centro de la ciudad, hogar del famoso Ejército de Terracota. El desarrollo también incluyó un centro de negocios que la pareja, y un grupo cada vez más nutrido de colaboradores, convirtió en un sorprendente edificio dividido en tres partes paralelas que permiten que el paisaje fluya por debajo, entre ellos y por dentro. El interior resultó una suerte de paisaje organizado como múltiples mesetas, interconectadas sistemáticamente por rampas para formar un laberinto continuo y multidireccional para ser explorado sin un orden predeterminado.

En Londres, Eva se formó como diseñadora de paisaje urbano y siempre fue una fanática de elaborar marcos conceptuales para sus proyectos. Si a eso se le suma su voluntad vanguardista y experimental, se obtiene a la potente diseñadora que es hoy.

La experiencia académica siempre alimentó su necesidad de búsqueda. “En Londres, la actividad de docente en la AA era una experiencia muy directa con los encargos que teníamos en el estudio”, dice para señalar cómo cambiaron las cosas en China donde los proyectos crecieron en tamaño y rapidez.

Hace dos años y algo más, Eva recibió la invitación a dar clases en Singapur y no lo dudó, necesitaba ese ámbito de experimentación. Allí dirige un curso intermedio en el que aplica Realidad Virtual y Aumentada para desarrollar los proyectos, una verdadera revolución inclusive en Asia. Pero lo que más cambió en la experiencia de Eva fue enfrentarse a la

SIGUE EN P.8